

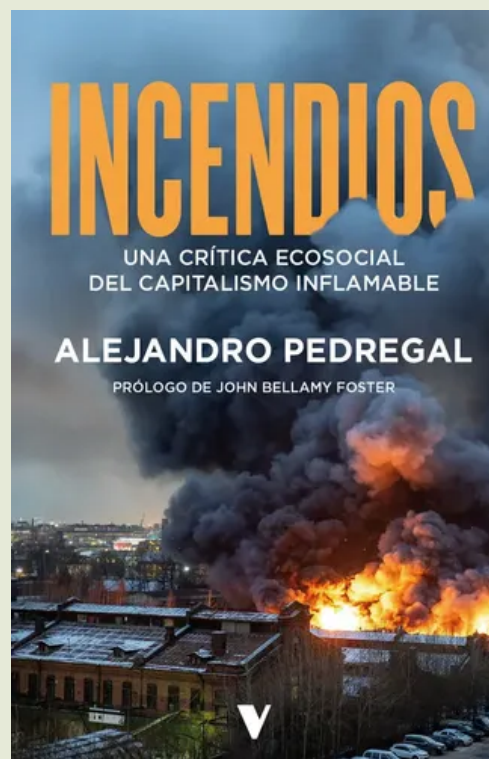
# “Incendios, una crítica ecosocial del capitalismo inflamable”

*Una conversación con su autor, Alejandro Pedregal*

Alejandro Pedregal y Álvaro de Regil Castilla

**A**lejandro Pedregal es Investigador del Consejo de Investigación de Finlandia en el Departamento de Cine de la Universidad Aalto. Es editor asociado de la revista Journal of Labor and Society, y ha sido investigador del Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y profesor en la University-Wide Art Studies (UWAS) de la Universidad Aalto. Es autor, entre otros libros, de Evelia: Testimonio de Guerrero (2018) y de dos trabajos sobre Rodolfo Walsh, y ha publicado artículos en revistas como Monthly Review, Journal of Labor and Society, Agrarian South: Journal of Political Economy, Ecología Política, Third Text, Kamchatka: Revista de análisis cultural y Alphaville: Journal of Film and Screen Media, entre otras. Colabora habitualmente con El Salto Diario, entre otros medios. También es cineasta, y fue fundador y director del Festival de Cine y Arte Media Lens Política.

En Incendios, su libro más reciente, mediante un relato impregnado de humanismo con un léxico poético y consternado, Alejandro desnuda al sistema diabólico del capitalismo y nos alerta de que, en su vesania en pos de una codicia sin límites, nos arrastra al despeñadero final de nuestra existencia.



Alejandro desarrolla una especie de anatomía del capitalismo y realiza una certera crítica del sistema al tiempo que denuncia la normalización de los fenómenos que son consecuencia directa de su naturaleza, que, empero, son deliberadamente presentados por el sistema mediático imperante como si fuesen catástrofes naturales. Para ello, los cada vez más comunes grandes incendios urbanos y rurales que se suceden con creciente frecuencia en todas las latitudes y continentes, son una perfecta metáfora para lograrlo.

Así, Alejandro exhibe la naturaleza depredadora del capitalismo en un tiempo en que la teoría de la Fractura Metabólica de Marx, del metabolismo entre la humanidad y la naturaleza, se vuelve cada vez más evidente y catastrófica y nos enfrenta a un alto riesgo existencial. Esta situación, que pone en gran peligro la sostenibilidad del ser humano y de todas las especies, tiene que abordarse y detenerse con urgencia. Por ello, Alejandro expone de manera virtuosa, la transición impostergable que hemos de hacer hacia un nuevo paradigma ecosocial planificado, justo y sostenible.

*Álvaro de Regil:* Desde tu prólogo parece utilizar siniestros muy puntuales que sucedieron en las últimas décadas en forma de incendios que se integraron al registro histórico, como vehículo para ilustrar las consecuencias directas de las relaciones ecosociales del capitalismo. Desde la primera parte, con el incendio de Pedrógão Grande en Portugal, comienzas lo que interpreto como una anatomía del capitalismo, que es transhistórica porque todos sus rasgos —que se inician con la llamada acumulación original— persisten a través del tiempo. Así te remontas a sus raíces con el decaimiento del feudalismo y diseccionas o vas desgranando cada uno de ellos, como son la extracción, la expropiación y privatización, la alienación de las personas para apropiarse y explotar su fuerza de trabajo, muy de la mano con la estructuración de clases y la racialización, la esclavitud, la expansión a través del colonialismo en la “terra nullis”, como si los pueblos originarios que las habitan no existieran, convirtiendo todo en mercancía con el fin de producir valor y su acumulación. ¿Es entonces tu objetivo hacer una denuncia del sistema capitalista y alertar, como apuntas, que nos enfrentamos con este sujeto a “proyectos de muerte”?



Foto de [Levi Meir Clancy](#) en [Unsplash](#)

*Alejandro Pedregal:* No se trata únicamente de una denuncia, aunque evidentemente hay una dimensión crítica explícita, sino de un intento de desnaturalizar el capitalismo como forma histórica de organización de la vida. El recurso a los incendios me permite exponer cómo aquello que solemos describir como catástrofes “naturales” está profundamente mediado por relaciones sociales, económicas y políticas. En ese sentido, la noción de “proyectos de muerte”, que conocí por medio de los colectivos de lucha por la defensa del territorio en México, no resulta para nada hiperbólica, sino una forma de nombrar una lógica estructural que subordina sistemáticamente las condiciones de reproducción —humanas y no humanas— a la acumulación de valor.

Lo que busco al reconstruir esa “anatomía” del capitalismo es precisamente evidenciar la continuidad histórica de regímenes de expropiación, explotación, mercantilización o racialización, entre otros, que no pertenecen únicamente a su fase originaria, sino que se reconfiguran constantemente. Así, más que una crítica moral, es una crítica material: mostrar cómo ese sistema produce de forma recurrente condiciones que hacen la vida más precaria, más desigual y, en muchos casos, directamente insostenible.

*AdR: ¿Por qué eliges incendios y no otros tipos de catástrofes, como pueden ser las inundaciones, las sequías, el hecho de que todos tenemos partículas de plástico en la sangre, que aumentan la incidencia de enfermedades cancerosas, inmunológicas y de otro tipo, el deshielo de los témpanos en los polos, la destrucción de la Amazonia, la desviación de la corriente del AMOC en el Atlántico y de muchas otras fracturas metabólicas o de fenómenos sociales también atribuibles directamente al capitalismo, como la migración o los genocidios, como el palestino, o simplemente pormenorizar las causas y consecuencias del rebase de los límites planetarios?*

*AP: En realidad, el libro trata todo eso también. Los tres incendios que elijo, sin embargo, son el vehículo narrativo que me permiten llegar a todos esos otros aspectos de disrupción metabólica y ecosocial. El motivo para seleccionarlos está determinado por el hecho de que sucedieron de forma casi simultánea, por lo que, en el objetivo crítico del desarrollo histórico del capitalismo del libro, me permitían explorar la dialéctica entre sincronía y diacronía del proceso: esa reconfiguración constante del orden del capital que mencionaba arriba.*

*Además, los incendios tienen una capacidad particular para condensar procesos complejos en un fenómeno visible, inmediato y profundamente material en un planeta en llamas. Un incendio no es solo fuego: es el resultado de décadas de transformación del territorio, de políticas forestales, de dinámicas de despoblación rural, de cambio climático y de modelos productivos orientados a la acumulación acelerada que condicionan los modos de vida y espacios de trabajo a escala global. En ese sentido, el fuego funciona como una especie de "punto de convergencia", material y simbólico, donde múltiples dimensiones de la crisis ecosocial se hacen evidentes al mismo tiempo. Me permitían ver con especial claridad la relación entre sistema económico y catástrofe sin excluir ninguno de los otros procesos que mencionas, actuando como una puerta de entrada particularmente sugerente para comprenderlos.*

*AdR: ¿Son los incendios una metáfora que tiene cualidades especiales sobre otras para desnudar el fetiche del capitalismo?*

*AP: Creo que los incendios pueden operar como una metáfora privilegiada, aunque no es el único objetivo al usarlo, sino que se trata de establecer un vínculo entre lo meramente simbólico y lo material. Tienen la capacidad de visibilizar lo que normalmente permanece oculto bajo el fetichismo de las relaciones sociales capitalistas. Allí donde el sistema presenta sus efectos como naturales o inevitables, los incendios de los que hablo revelan la forma en que esas condiciones han sido producidas social e históricamente.*

*Además, la destructividad abrupta de esos fuegos contribuye a repensar en una dimensión temporal clave: aceleran procesos normalmente lentos, mostrando en cuestión de horas o días las consecuencias de décadas de acumulación de condiciones y contradicciones, las mismas que los han hecho posibles. En ese sentido, hasta cierto punto desnudan el fetichismo porque la ilusión de estabilidad y lo que se naturalizaba como un orden sólido es, en realidad, profundamente inestable.*

*AdR: En tu denuncia del capitalismo, que calificas de ser un proyecto de muerte, destacas la atemporalidad del capitalismo, puesto que sus rasgos principales se repiten cotidianamente a través del tiempo en formas renovadas conforme al desarrollo de nuevos instrumentos tecnológicos, en el sometimiento de la vida a la pretendida prerrogativa del capital de maximizar y perpetuar su acumulación. Y en ello dices, "en su guerra perpetua contra la vida". Si es un proyecto de muerte, ¿por qué logra repetirse una y otra vez a través del tiempo? ¿Cómo es posible que, como apuntas, logre naturalizarse en ropajes transhistóricos? Lo que para mí inhibe el cuestionamiento y su sustitución por un proyecto de vida.*

*AP: En realidad, no creo que el capitalismo sea atemporal, ya que es un sistema social histórico; es decir, que es producto de condiciones concretas que permitieron su origen en un punto temporal específico. Lo que sí sucede es que las relaciones sociales que produce con base a la explotación, la mercantilización y la apropiación de medios y territorios, tienen una continuidad y adaptabilidad que resultan transhistóricas dentro del longue-durée del capitalismo. La reproducción del orden capitalista no opera únicamente en el plano económico, sino que se inscribe en las formas de vida, en las instituciones y en las subjetividades. Se naturaliza porque organiza las condiciones materiales de existencia de tal manera que resulta difícil imaginar alternativas: dependemos de sus circuitos para trabajar, consumir, alimentarnos. Esa dependencia material se traduce en una forma de hegemonía que hace aparecer sus relaciones como inevitables.*

*Por ello, su carácter “transhistórico” también tiene implicaciones críticas: el capitalismo se presenta como si siempre hubiera existido o como si fuera el único horizonte social posible. Esa naturalización inhibe su cuestionamiento, pero al mismo tiempo camufla su historicidad. Y es en la desnaturalización del metabolismo social que el capital impone, en el reconocer que lo que ha sido históricamente construido también puede ser históricamente superado, donde reside la posibilidad de transformación.*

*AdR: Atribuyes al capital “un carácter inflamable”. ¿Es esta una forma de ilustrar su carácter de muerte, la subsunción de la vida a la naturaleza del capital de maximizar a perpetuidad la acumulación a costa de todo y de todos?*

*AP: El “carácter inflamable” del capital es una forma de nombrar su tendencia estructural a generar condiciones de inestabilidad y crisis. No se trata solo de que produzca desigualdad o degradación ambiental, sino de que organiza territorios, economías y sociedades de tal manera que amplifica los riesgos y convierte las catástrofes en recurrentes. En ese sentido, la inflamabilidad no es solo una metáfora, sino una propiedad material: monocultivos forestales, urbanizaciones en zonas de riesgo, desprecio por la salubridad y la seguridad en espacios de trabajo, precarización de la vivienda, infraestructuras abandonadas al agotar su utilidad para la producción de capital o pérdida de rentabilidad... todo ello configura paisajes literalmente más propensos a todo tipo de catástrofes, incluidas las del fuego. Pero además, el capital tiende a intensificar las contradicciones económicas, sociales y ecológicas que él mismo genera, produciendo escenarios cada vez más vulnerables.*

*AdR: Regresando al fuego, encuentro una paradoja entre el prometeísmo tecnológico del capital, un proyecto de muerte, y el prometeísmo marxiano donde Marx compara a Epicuro con Prometeo. Comparas a este por su desafío a los dioses del Olimpo al llevar el fuego —símbolo de la luz y el conocimiento— a la humanidad, y a Epicuro por su compromiso humanista con una comunidad sostenible y consciente de sí misma, un proyecto de vida. Abordas este tema, a mi parecer, para apuntar al camino a seguir para trascender al prometeísmo productivista del capital y su proyecto de muerte por el proyecto de vida. Propones lo que textualmente describes como “una alianza entre la crítica sistémica del intercambio ecológicamente desigual del capitalismo global y el decrecimiento ecosocialista como proyecto portador de ese fuego emancipador”. ¿Nos puedes explicar, a grandes rasgos, en qué consiste y cómo podemos ilustrarlo como un fuego emancipador en lugar de un fuego en forma de catástrofes capitalocéntricas?*



Prometeo, encadenado a una imprenta. Publicado en marzo de 1843. Por Anónimo - Digitalizado para Wikipedia por Tim Davenport ("Carrite"), sin derechos de autor. Liberado al dominio público sin restricciones., Dominio Público, [Enlace](#).

*AP: La referencia al prometeísmo busca precisamente marcar una diferencia entre dos usos del "fuego": uno, el del capital, que lo asocia a una expansión ilimitada de las fuerzas productivas subordinadas a la acumulación; y otro, el que recupero de su sentido original, vinculado al conocimiento secular colectivo, la técnica situada y la cooperación puestos al servicio de la emancipación humana. En ese sentido, el "fuego emancipador" no es otra cosa que la reapropiación ecosocial de esas capacidades para reorganizar la vida colectiva en función de necesidades materiales dentro de los límites planetarios. Se trata de liberar a Prometeo también del cerco que el imaginario social capitalista ha impuesto sobre su mito.*

*La propuesta de articular la crítica del intercambio ecológicamente desigual (que se vincula al antiimperialismo) con el decrecimiento ecosocialista apunta a construir una alternativa que no sea simplemente un freno, sino una reorientación del metabolismo social. Es decir, reducir aquello que destruye la vida —producción superflua, consumo intensivo, explotación acelerada— mientras se expanden formas de reproducción social centradas en el cuidado, la autonomía y una sostenibilidad genuina.*

*AdR: En Pedrogao Grande destacan los efectos de la mercantilización de todo como la causa subyacente de percances en los ecosistemas como son los incendios. Hablas del robo de la vida como parte de la acumulación originaria. ¿Puedes ahondar un poco en el concepto de la mercantilización de la vida en el contexto de la acumulación originaria, en qué consiste mercantilizar nuestras vidas y sus consecuencias?*

*AP: La mercantilización de la vida implica que aspectos fundamentales de la existencia —la tierra, el trabajo, los cuidados, también el conocimiento— pasan a organizarse en función del mercado. En el contexto de la acumulación originaria, esto supuso un proceso violento de expropiación: expulsión de comunidades de sus territorios, destrucción de economías locales, subordinación del trabajo a la lógica de la explotación alienada y de los bienes comunes a la imposición de la propiedad privada.*

*Sus consecuencias no son solo económicas, sino profundamente socioecológicas. Al romper los vínculos comunitarios y las formas de relación e interacción con el medio, se establece una mediación abstracta —el valor— que reorganiza prioridades, prácticas, experiencias y conocimientos. La vida pasa a ser un medio sometido a los designios de la producción, circulación y acumulación de valor, con efectos que van desde la precarización laboral o de los espacios de reproducción social hasta la degradación ambiental más extrema.*

*AdR: El comercio capitalista ha modificado los ecosistemas en aras de la acumulación. En el caso de los incendios, el eucalipto australiano es un ejemplo paradigmático de la subsunción de la naturaleza al beneficio mercantilista sin importar sus consecuencias. Viviendo en California, he sido testigo desde principios de este siglo del creciente peligro, ya no solo en verano y otoño, sino a lo largo de todo el año y cada año, de incendios catastróficos consecuencia de la obsesión con el crecimiento infinito en pos de la acumulación. Al describir estos y otros efectos en tu libro, nos explicas que esto nos enfrenta a una crisis civilizatoria. ¿Puedes explicarnos en qué consiste? ¿Puede interpretarse como que nos enfrentamos a un alto riesgo existencial por la fractura metabólica entre la humanidad y la naturaleza causada directamente por el sistema capitalista? Es decir, que si no cambiamos de inmediato y radicalmente la supuesta racionalidad civilizatoria capitalista, la humanidad no llegará al siguiente siglo, al menos no en las condiciones que nuestro hogar, el planeta, ofrece para que florezca la vida.*

*AP: La noción de crisis civilizatoria apunta a que no estamos ante una suma de crisis parciales —climática, económica, social—, sino ante una crisis del modo en que organizamos la relación entre sociedad y naturaleza. Es una crisis*

*sistémica de metabolismo social, en la que los flujos materiales que sostienen la vida están profundamente desajustados por la lógica del capital y su tendencia, como sujeto automático, hacia la expansión sin límites.*

*Esto no implica necesariamente una extinción de la humanidad, pero sí un deterioro muy significativo de las condiciones de habitabilidad del planeta para humanos y no humanos. En ese sentido, puede hablarse de un riesgo existencial en términos de las condiciones que permiten el florecimiento de la vida tal como la conocemos, especialmente para amplias mayorías sociales que se encuentran en los estratos más vulnerables.*

*AdR: Otro caso que también abordas es la economía política capitalocéntrica absolutamente destructiva que está afectando uno de los nueve límites planetarios indispensables para la sostenibilidad del planeta: el cambio en el uso de la tierra, como la deforestación de la Amazonia en pos de la acumulación vía el monocultivo de soja, el caso de los Montes Cárpatos en Rumanía, el de Burkina Faso y muchos otros. Siendo la Amazonia el principal pulmón del planeta, la pérdida de buena parte de ella —donde nos alertas que existe el peligro de cruzar su punto de no retorno en esta misma década— es un caso todavía más catastrófico de consecuencias todavía inimaginables. Volviendo a la racionalidad civilizatoria, ¿cómo es posible que se permita esto, cuando se trata de una lógica que afectará no solo a los habitantes de esa floresta o a los brasileños, sino a toda la humanidad y a quienes detentan el poder?*

*AP: La destrucción de ecosistemas como la Amazonia no es una anomalía dentro de la racionalidad capitalista, sino una consecuencia lógica de un sistema que precisa de la rentabilidad a corto plazo y de la aceleración de los ciclos de acumulación. Incluso quienes tienen poder político o económico operan dentro de estructuras que penalizan cualquier desviación de esa lógica, generando una especie de “irracionalidad racional”: decisiones que son coherentes desde el punto de vista del capital independientemente de que sean destructivas tanto social como ecológicamente. Es el dilema que se da entre los tiempos del capital y los de la naturaleza, del que habla Ian Angus; entre el cortoplacismo de la producción y acumulación de valor y el largoplacismo necesario para la reproducción social y la restauración metabólica.*

*Además, esa racionalidad está sostenida por relaciones de poder globales que externalizan los costes hacia territorios y poblaciones periféricas. Por eso, aunque sus efectos sean globales, la aceptación de esta dinámica responde a una estructura de organización global asimétrica que dificulta enormemente su contención.*

*AdR: La amoralidad de la racionalidad capitalista permite que todo sea mercancía. Hay algo en la naturaleza humana que, en mi opinión, provoca que seamos la única especie que no sabe vivir en armonía con la naturaleza a pesar de tener mayores capacidades de raciocinio, de reflexión y conciencia. ¿Tendremos la capacidad de rectificar y aprender a convivir como una especie más, de acabar con la dualidad cartesiana, de domar el superyo, aunque no sea por una moralidad que nos inspire a tratar al planeta como nuestro hogar y el dador de vida, sino por mero instinto de supervivencia?*

*AP: A mi modo de ver, la idea de que existe una “naturaleza humana” intrínsecamente destructiva no se sostiene históricamente. Han existido —y existen— múltiples formas de organización social que mantienen vínculos metabólicos más sincrónicos con su entorno. Eso no responde a una cuestión genética o a diferencias entre la habilidad cognitiva de distintas poblaciones o sociedades, que son aspectos que sólo se sostienen en el poso eugenésico del imaginario occidental. Se trata de una cuestión social; de la larga formación e imposición de un orden pensado de forma brillante para la rentabilidad económica, pero desastroso para el sostenimiento de la vida. Lo que vemos hoy es el resultado de una forma específica de organización social que incentiva la explotación, la expropiación y la acumulación a sangre y fuego.*

*La capacidad de rectificar, por tanto, no depende de un cambio moral, individual o colectivo, sino de una transformación de las estructuras que organizan la vida en su conjunto. Eso no excluye dimensiones culturales o éticas, por supuesto, pero las sitúa en relación con condiciones materiales concretas, que son el humus sobre el que se desarrollan.*

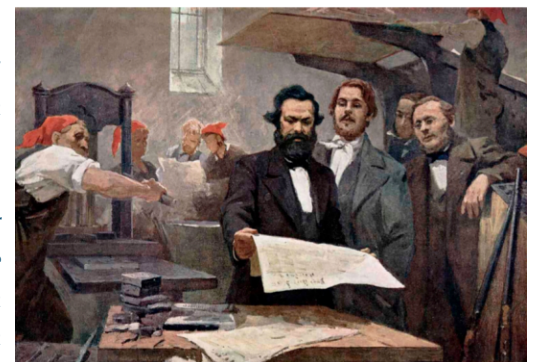
*AdR: A lo largo de tu análisis, apuntas recurrentemente a la dualidad cartesiana en el fondo de la concepción occidental de la relación de nuestra especie con la naturaleza (como lo que hacían los misioneros con los pueblos originarios en California, que prohibieron la continuación de sus costumbres con, por ejemplo, el uso del fuego) en su relación con su entorno. Parece ser un obstáculo infranqueable de fuerte raigambre cultural y religiosa para lograr transitar hacia la construcción de un nuevo paradigma que reemplace al capitalismo. ¿Qué piensas de ello?*

*AP: La dualidad cartesiana ha jugado un papel central en la construcción de una visión de la naturaleza como externalidad, disponible para su explotación infinita con la doble función simultánea de suministro y sumidero. Sin embargo, no es un obstáculo infranqueable, sino una construcción sociohistórica que puede ser cuestionada y, como tal, transformada.*

*Existen múltiples tradiciones, incluidas muchas dentro de la propia modernidad crítica, que han planteado formas mejor articuladas a la hora de entender la relación y mediación entre sociedad y naturaleza. Recuperarlas y reformularlas políticamente es parte del proceso de transformación hacia otro paradigma. No digo que sea fácil, porque sabemos que no lo es y nunca lo ha sido, pero ese horizonte es una meta política tan plausible como lo fueron en su momento otras que nos han traído hasta aquí.*

*AdR: En este punto de raigambre cultural, expones los valores de las mercancías, según Michael Heinrich, que expresan una estructura social enormemente poderosa que los individuos no pueden controlar. Esto es muy preocupante, porque parece como que, por la cosificación de todo en mercancías, desde los recursos naturales, las demás especies, el trabajo y las personas mismas, no tendremos remedio cuando entra en juego el valor de cambio. Postulas que, siguiendo la lógica capitalista, cuando las cosas gobiernan nuestras vidas, huir de ello nos lleva a nuestro fin. ¿Es esto un fetichismo, es como una religión del consumismo capitalista que nos tiene atrapados? ¿Cómo podemos encontrar un remedio a esa alienación cosificante que nos tiene subyugados o al menos atrapados?*

*AP: El fetichismo de la mercancía implica, como indica Marx, que las relaciones sociales aparecen como relaciones entre cosas, lo que dificulta percibir las dinámicas de explotación y dominación que las sostienen. En ese sentido, sí puede entenderse como una especie de “religión secular”, en la que el mercado adquiere un carácter casi incuestionable y acaba por regir la vida social. Superar esa alienación no es solo una cuestión de conciencia o de concienciación, sino de transformación material: implica recuperar el control colectivo sobre la producción, democratizar la economía y reconstruir vínculos sociales que no estén mediados exclusivamente por el mercado. Como indico arriba, es una cuestión política total y, por ello, precisa de una actividad en todos los frentes.*



Karl Marx en la redacción del Neue Rheinische Zeitung, por Vasily Perov —Vasily Perov, dominio público, vía Wikimedia Commons. [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Karl\\_Marx\\_at\\_the\\_editorial\\_office\\_of\\_the\\_Neue\\_Rheinische\\_Zeitung.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Karl_Marx_at_the_editorial_office_of_the_Neue_Rheinische_Zeitung.jpg)

*AdR: Tu relación de la filosofía y la lógica subyacente en la colonización anglosajona de Norteamérica me trae inmediatamente al presente que se vive en Estados Unidos con el gobierno*

*trumpista, con sus argumentos casi idénticos a esa mística de pueblo elegido y de “nosotros los buenos” y “los otros los malos y horribles”, en una visión maniquea totalmente racializada que regresa a los orígenes de la colonización de estas tierras, mas no solo para expulsar a los malos que nos invadieron, sino para expandirse invadiendo, expropiando y privatizando las riquezas de todo el continente en nombre del implícito supremacismo anglosajón, para cumplir con su misión de pueblo elegido. La pregunta es si esta narrativa es solo un pretexto para justificar sus primitivas pretensiones, que no van más allá de la fidelidad al mantra capitalista para satisfacer una codicia insaciable, o si realmente se cree en un supremacismo y en su papel del destino manifiesto monroeista de pueblo elegido. En esto apuntas a la importancia del desarrollo de un enorme esfuerzo por desarrollar una lógica discursiva legitimadora para implantar una ideología que pueble las mentes del pueblo y normalice las acciones. ¿Es todo un invento, un deseo de emular el orden de las estructuras imperialistas europeas por mera codicia de poder y riqueza, o una doctrina de pueblo elegido? Igual sucede con el colonialismo de asentamiento de los sionistas y su mito de pueblo elegido. ¿No crees?*

*AP: Las narrativas supremacistas formadas alrededor de nociones como las del “pueblo elegido” o el destino manifiesto cumplen una función ideológica clave: legitiman procesos de expansión, expropiación y dominación. No son simplemente un pretexto ni una creencia aislada, sino parte de una articulación dialéctica entre ideología y poder material.*

*Al mismo tiempo, la práctica que sirve para naturalizar nuestro orden social sirve también para que estas narrativas sean internalizadas como parte de un proceso de subjetivación social. Es decir, operan tanto como instrumento político para la legitimación del poder como instrumento cognitivo que da sentido al orden social impuesto, lo que refuerza la persistencia estructural del poder y del orden —de sus estructuras y jerarquías— en nuestro imaginario civilizatorio.*

*AdR: Dentro de este mismo marco ideológico, destaca el liberalismo, que, como afirmas, en el pensamiento liberal europeo, era [y es] compatible celebrar la libertad individual con ignorar el sometimiento y la explotación ajenos. ¿No es entonces una vil hipocresía y cinismo, todo en aras de riqueza que con el capitalismo alcanza su máxima expresión?*

*AP: Más allá de cuestiones morales relativas a la hipocresía o el cinismo que subyace, entiendo que esa lógica social es una manifestación de intereses materiales concretos. No se trata tanto de una contradicción estructural del pensamiento liberal como de su verdadera esencia. Como ideología dominante, el liberalismo ha sido capaz de formular principios universales de libertad e igualdad que ha hecho coexistir con sistemas de explotación y dominación extremos. Como digo, esa tensión no es accidental, sino constitutiva: los derechos formales se han desarrollado en paralelo a relaciones materiales profundamente desiguales, que son las que, en la práctica, limitan la realización de esos derechos de manera efectiva.*

*AdR: Me parece de lo más extrema la lógica capitalista de los “lores” del dinero de hoy en día, que bien ilustras con Bezos y Musk, y su interés por habitar otros planetas, pues dice mucho de esa moralidad. ¿No apunta a que estos hipermillonarios ya han presupuestado que el planeta será invivable y, en su demencia, piensan colonizar otros planetas para seguir igual, depredando, si esto es posible? ¿Puedes abundar un poco sobre el evidente mensaje que envía esa conducta?*

*AP: A mi modo de ver, el interés que han expresado ciertas élites por colonizar otros planetas refleja, más que una demencia en casos particulares, una lógica estructural profundamente reveladora: en la dinámica acumulativa y expansiva del capital como sujeto automático, resulta razonable que, en lugar de transformar las condiciones que hacen inviable la vida en la Tierra, se proyecte la posibilidad de escapar de ellas. Es una extensión del imaginario colonial e*

*imperialista que es inmanente al capital, trasladado ahora al espacio. O, en otras palabras, se trata de la visión de la naturaleza como externalidad prístina llevada allá donde aún puede imaginarse como tal. Por supuesto, esta propuesta, más que una solución realista, funciona como síntoma de una racionalidad que prefiere externalizar los problemas antes que enfrentar su raíz, incluso cuando esos problemas son producto del desarrollo histórico de su propia lógica.*

*AdR: Ante el choque de la expansión infinita del capitalismo y la finitud del planeta, presagias la aceleración de la atomización social y una desigualdad aún más extrema. [Por lo que] la profundización de las crisis que acechan proyecta un destino imprevisible para la mera existencia. ¿Enfrentamos un alto riesgo existencial?*

*AP: Creo que esa atomización ya lleva tiempo conviviendo con nosotros. Es una de las expresiones más exitosas de la contrarrevolución neoliberal y no observo elementos para entender que ese logro reaccionario se esté revirtiendo. Por lo demás, sí creo que enfrentamos un escenario de riesgos elevados, no necesariamente de extinción total —porque concluir algo así resultaría mesiánico y determinista—, pero sí de degradación severa de las condiciones de vida humana y no humana. La combinación de crisis ecológicas, desigualdad social y tensiones geopolíticas apunta a un horizonte de gran inestabilidad. En otros sitios he escrito sobre lo que he denominado "la gran colisión sistémica", entre el sistema Tierra y el sistema-mundo capitalista, y creo que nos encontramos en ese punto histórico. Por supuesto, la imprevisibilidad de la situación no implica ausencia de causas, sino la dificultad de anticipar cómo interactuarán múltiples crisis interconectadas en un sistema altamente complejo.*

*AdR: En la sección del incendio de la Galería Nicolini en Lima, Perú, exhibes el sistema de Moderno Trabajo Esclavo que explota sistemáticamente a los trabajadores. El caso del guano en Perú en el siglo XIX es un caso paradigmático de la explotación y esclavitud en sus formas más salvajes. Hoy en día, en la periferia se emplean cientos de millones en la economía informal o en las cadenas globales de suministros de las corporaciones, donde impera el intercambio desigual mediante el arbitraje laboral, aprovechándose del ejército industrial de reserva, creado por el neoliberalismo. En las metrópolis del sistema, este produce el "precariado", los que denominas autónomos o "freelancers", quienes laboran cada vez más a destajo, perdiendo sus derechos laborales. En ambos casos, los salarios deliberadamente no satisfacen las necesidades básicas de los trabajadores para extraer su plusvalía. Después de leer la sección de Pedrograo Grande y ahora esta, imagino el capitalismo como una pinza diabólica. Una tenaza explota los recursos naturales y la otra explota al trabajo humano en pos de su único fin: la maximización del proceso de acumulación. En esta última nos compeles a mirar a la descarnada presencia de la esclavitud en pleno siglo XXI, de la que somos cómplices cuando consumimos los productos que resultan de mano de obra esclavizada. ¿Cómo es posible que haya al menos 25 millones de esclavos laborales a pesar de todas las normas del derecho internacional para prevenirlo?*

*AP: La persistencia de formas de esclavitud en el siglo XXI no es una anomalía, sino una expresión extrema de la lógica de acumulación capitalista. El capital necesita abaratar constantemente el trabajo, y en contextos de debilidad institucional o alta vulnerabilidad social, eso se traduce en formas de superexplotación que, a menudo, bordean o sobrepasan la coerción directa del trabajador.*

*Las normativas internacionales existen, pero su aplicación está limitada por las propias dinámicas del sistema, que prioriza la competitividad y la reducción de costes por encima de la protección efectiva de los derechos laborales. Es, de nuevo, un reflejo de la delimitación entre lo formal y lo real cuando la vida social está sometida a la ley del valor, a la mercantilización de todo.*

*AdR:* Así nos hablas de que el capitalismo campea a sus anchas e impone su valor político y papel rector sobre la vida. ¿Crees que existe algún tipo de democracia en el mundo? No lo creo, precisamente por lo que denuncias, por el "sistema mundo capitalista" que es incompatible con la democracia real, por lo que hablas de que la norma es un Estado burgués, ergo capitalista. Desde hace años insisto en que internalicemos el hecho de que no existe la democracia, puesto que la humanidad padece a la mercadocracia o dictadura del mercado, donde los gobiernos son mayoritariamente agentes del mercado para preservar el capitalismo. Y por ello, quedamos neutralizados, puesto que nos conformamos con un Estado pseudodemocrático que es instrumental para la reproducción capitalista. ¿Existe una democracia real, sin adjetivos, o vivimos engañados?

*AP:* Lo que comúnmente se denomina democracia es un modo de elección formal en el que se acaban decidiendo pocas cosas sustanciales para la vida. Esa formalidad sirve para legitimar al sistema, para darle una autoridad pública que, de otro modo, se cuestionaría de una forma más contundente. Básicamente, en Occidente, se llama a votar entre opciones políticas que ni cuestionan los cimientos económicos del sistema ni ofrecen instrumentos para poder dismantelarlos. Es decir, se escinde lo político y lo económico para vaciar la política de su carácter deliberativo sobre la organización material de la sociedad. ¿Podemos realmente decidir sobre la propiedad de los medios de producción o modificar las jerarquías que organizan el mundo corporativo sin que los trabajadores tengan capacidad efectiva para decidir qué se produce y para quién? No, en la práctica no. Se decide sobre el tipo de gestión, más o menos amable, de la forma en que el Estado burgués gestione la vida social para que sirva a la producción capitalista, a su explotación y acumulación. Así pues, lo que existe es una forma de democracia profundamente limitada y condicionada por el poder del capital. En el marco del sistema capitalista, las decisiones fundamentales sobre la producción, la inversión o la organización de la vida social no se someten a control democrático, sino que están mediadas por el mercado y por actores con capacidad para decidir sobre la producción, la circulación y la acumulación del capital.

En ese sentido, puede hablarse de una tensión estructural entre capitalismo y democracia que sólo podrá resolverse abandonando el primero. Mientras la segunda implica la necesidad de una equidad material en el proceso de deliberación política, el orden del capital produce desigualdades materiales que terminan traducándose en un poder político desigual. Esto vacía el fundamento político de la democracia, que queda a expensas de esa asimetría del sistema. Una vez más, esto refleja la tensión entre lo formal y lo real por las dinámicas inherentes al funcionamiento del capital. Lo que tenemos son formas de deliberación restringidas, que difícilmente pueden considerarse plenamente democráticas. Por supuesto, esto también implica que otras formas de deliberación no sólo son posibles, sino que se han dado históricamente y se dan. Pero para comprenderlas, quizá deberíamos empezar por reflexionar críticamente sobre las propias formalidades que hemos internalizado como imprescindibles para una democracia en Occidente, desde el multipartidismo que acaba concentrando los intereses de la clase dominante hasta las propias instituciones en que las deliberaciones políticas deben tomarse.

*AdR:* En tu exposición de las entrañas del sistema-mundo capitalista, nos hablas de superexplotación en un mundo dominado por el capitalismo imperialista monopolista. ¿En qué se diferencia la superexplotación de la explotación y cómo opera hoy en día el capitalismo imperialista?

*AP:* La superexplotación, tal como la desarrolla la teoría marxista de la dependencia, implica que la fuerza de trabajo se remunera por debajo de su valor; es decir, por debajo del valor necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo. No se trata únicamente de salarios más o menos bajos, sino de una intensificación estructural de la explotación que afecta habitualmente a la salubridad y la seguridad del trabajador, por ejemplo, y, en consecuencia, a sus condiciones de vida en su conjunto.

*Esta forma específica de explotación hoy se expresa a través de cadenas globales de valor, donde las diferencias salariales, regulatorias y sociales permiten transferir valor desde la periferia hacia el centro. Por ello, su impacto es notablemente mayor en el Sur global. Se trata de un mecanismo clave del capitalismo global contemporáneo, especialmente de su dimensión imperialista.*

*AdR: Siguiendo esa lógica, se puede concluir que, cuando se presumen los grandes volúmenes en valor monetario que se exportan —como es el caso de México, el principal socio comercial del imperio— ¿no es esto una total falacia, puesto que gran parte de lo que se exporta es en realidad piezas que primero se importaron y luego ensamblaron con su fuerza de trabajo a precios de moderno trabajo esclavo, por lo que el porcentaje real de retención de valor es muy pequeño y el drenaje por el intercambio desigual no solo de trabajo, sino de contenido, es enorme?*

*AP: Efectivamente, gran parte de ese "éxito exportador" es engañoso si se analiza en términos de valor. En economías integradas en cadenas globales, como la mexicana, una proporción significativa de lo exportado incorpora insumos importados, mientras que el valor añadido local —principalmente trabajo— se remunera a niveles muy bajos. Esto implica que el grueso del valor se captura en otras fases de la cadena, normalmente en el centro del sistema. Por tanto, más que un signo de desarrollo autónomo, refleja una inserción dependiente que reproduce el intercambio desigual.*

*AdR: Cuando hablas de violencia lenta dentro de la esfera de la superexplotación que se lleva a cabo en el Sur Global por parte del capitalismo imperialista, ¿no se puede equiparar dicha violencia a una especie de genocidio lento al recortar de manera acelerada la calidad de vida y la esperanza de la vida de los desposeídos y luego explotados?*

*AP: La noción de "violencia lenta" permite entender procesos que no se manifiestan como eventos bruscos o puntuales, sino como deterioros progresivos de la ecología humana y su exposición a los modos de explotación del capital. En contextos de superexplotación, esto se traduce en un desgaste físico constante, enfermedades, reducción de la esperanza de vida y vulnerabilidad estructural. Aunque quizá no adopte la forma de genocidio en un sentido jurídico estricto, sí puede pensarse como una dinámica de destrucción sistémica de la vida, especialmente al ver cómo afecta de manera desproporcionada a poblaciones específicas.*

*AdR: El sistema-mundo capitalista conlleva, de una manera propia de su naturaleza, una enorme desigualdad entre capitalistas y las clases asalariadas, entre centro y periferia, que también se refleja en el PIB, que además no es un indicador de desarrollo ni progreso. Pero más allá de ello, este sistema también conlleva, por naturaleza, una enorme desigualdad ecológica que también abordas en esta sección. ¿Nos puedes explicar brevemente en qué consiste y sus consecuencias?*

*AP: La desigualdad ecológica se refiere a la distribución desigual de los beneficios y costes ambientales del sistema. Mientras algunos territorios concentran el consumo y el bienestar material, otros asumen la extracción de recursos, la contaminación y la degradación ecológica. A esto se le ha llamado el intercambio ecológico desigual. Sus consecuencias son múltiples: crisis ambientales locales, dependencia económica, migraciones forzadas y reproducción de desigualdades globales. Es una dimensión fundamental para entender la crisis ecosocial como fenómeno estructural del capitalismo global.*

*AdR: ¿Es el capital realmente amoral o tiene por naturaleza intrínseca una moral de muerte porque es un proyecto conscientemente de muerte?*

*AP: El capital no es un sujeto con intencionalidad moral, sino que es la lógica de su funcionamiento la que produce de manera sistemática efectos destructivos. En ese sentido, más que hablar de una “moral de muerte”, podría hablarse de una dinámica estructural que subordina la vida a la explotación, la mercantilización y la acumulación, con consecuencias que, de hecho, resultan dañinas y, a menudo, letales.*

*AdR: ¿Qué nos dices del consumismo, como arma que anestesia a las personas, transformándolas en zombis alienados y despojados de su identidad y dignidad y convertidos en meras unidades de consumo para completar el ciclo capitalista de la reproducción y acumulación? ¿No es esta el arma más letal del sistema para impedir una reacción que termine con la trayectoria suicida a que nos conduce cada vez más vertiginosamente?*

*AP: El consumismo cumple una función clave en la reproducción del sistema, porque integra la subjetividad de las personas en la racionalidad acumulativa del capital por medio del deseo. De este modo, no solo se satisfacen necesidades, sino que se producen. El capital, como orden social, tiene la capacidad para orientar estas necesidades hacia el mercado, generando una forma de dependencia tan material como simbólica. Desconozco si podemos hablar del consumo como el “arma más letal”, pero sí es cierto que se trata de uno de los mecanismos más eficaces para estabilizar la subjetivación del sistema, porque dificulta la percepción de sus contradicciones al ofrecer compensaciones inmediatas.*



Foto de [Harry Cunningham](#) en [Unsplash](#)

*AdR: ¿Qué nos dices del exterminio, otro tipo de genocidio del lumpen generado por el capital monopolístico imperial en los pueblos de la periferia? ¿Enfrentamos políticas conscientes y deliberadas de lento genocidio?*

*AP: En muchos contextos, las políticas económicas y sociales implican una aceptación de niveles elevados de sufrimiento y mortalidad en poblaciones consideradas desechables. No siempre hay una intencionalidad explícita de exterminio, pero sí una lógica social que lo tolera como coste del sistema. Esto puede interpretarse como una forma de violencia estructural extrema —un crimen social, como lo llamaba Engels—, que en algunos casos se aproxima a dinámicas de destrucción sistémica de poblaciones.*

*AdR: En contraposición al eurocentrismo, postulas una transmodernidad construyendo una “tercera naturaleza” que enfrenta a la “segunda naturaleza” capitalista del saqueo del Sur Global por las metrópolis del sistema. ¿Cómo entender la propuesta de trascender a través de esa transmodernidad? ¿A qué se refiere el concepto? ¿Estamos hablando de una transición cultural de los fetiches capitalistas libertarios montados en una supuesta modernidad eurocéntrica hacia un nuevo paradigma centrado en el bienestar?*

*AP: La transmodernidad, tal como la plantea Enrique Dussel, no implica rechazar la modernidad en bloque, sino cuestionar la configuración eurocéntrica con la que se ha identificado históricamente, a menudo confundiéndola con el propio desarrollo del capitalismo. Frente a esa lectura, Dussel propone entender la modernidad como un proceso mundial desde sus orígenes, atravesado por relaciones de poder coloniales y por la participación —frecuentemente invisibilizada o forzada— de pueblos y sociedades de todo el planeta.*

*En ese sentido, la transmodernidad no es una negación, sino una crítica radical a ese cercamiento sociohistórico y cognitivo. Busca recuperar las promesas emancipadoras de la modernidad —igualdad, libertad, fraternidad— desde las luchas históricas de quienes quedaron fuera de su relato dominante. Más que un mero cambio cultural, se trata de un*

*proyecto político que aspira a reorganizar la modernidad desde una pluralidad que permita orientarla hacia el cuidado de la vida y no hacia la acumulación del capital. Citando a Fanon, se trataría de "reintroducir a toda la humanidad en el mundo".*

*AdR: Tu solución parece ser un auténtico fuego prometeico desvinculado del imaginario capitalista eurocentrista para salir de este y entrar en un nuevo imaginario que construya un nuevo paradigma de aspiraciones plurales y universales, creando una modernidad alternativa que, sugieres, debe surgir de la modernidad periférica. Así, propones que el estado actual que conocemos debe perecer para alumbrar a otro estado cuyo fin sea la satisfacción de la vida y la justicia social para todos dentro de los límites planetarios. ¿No es esto la construcción de un ethos, de un paradigma y de un estado auténticamente democrático, lo que es el ejercicio de la democracia real, sin adjetivos, cuyo único fin es procurar el bienestar de todos los rangos de la sociedad y con especial énfasis en los desposeídos, y en armonía metabólica con los límites de nuestro planeta?*

*AP: Efectivamente, apunta hacia la construcción de un nuevo horizonte normativo y político en el que la vida, la justicia social y los límites ecológicos sean centrales a los procesos de deliberación colectiva. Esto, por supuesto, implica transformar tanto las instituciones como las formas de organización económica y social. No es simplemente una reforma del Estado existente, sino una toma del mismo para una reconfiguración más profunda de las bases sobre las que se organiza la sociedad, en la que la democracia adquiera un contenido material real. Por supuesto, soy consciente de que algo así no se alcanzará sin lucha política organizada, y que esta encontrará una resistencia sanguinaria en los poderes económicos constituidos, como siempre lo han hecho en defensa de sus intereses materiales. El horizonte es hermoso, pero debemos asumir que, para alcanzarlo, habrá que enfrentar una confrontación desigual en todo tipo de medios.*

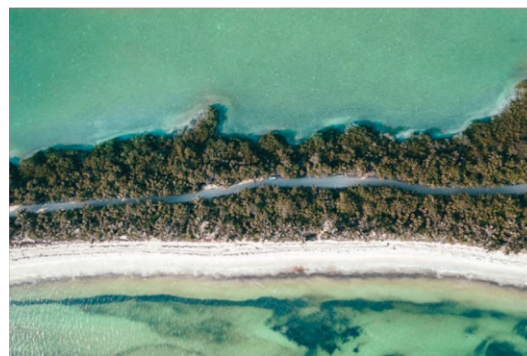


Foto de [Mikhail Nilov](#), Pexels.

*AdR: Sobre el decrecimiento, lo denominas como un llamamiento a la desacumulación, desmercantilización y descolonización. Nos hablas de centrar el decrecimiento de la producción y el consumo en el Norte Global, por ser este el principal responsable del sobreconsumo y del sobregiro de nuestra huella ecológica, al tiempo que se desmonta la estructura del capital por ser absolutamente incompatible con la democracia y con el decrecimiento, en aras de un nuevo edificio de cooperación y autonomía soberana. Calificas al decrecimiento, en mi opinión acertadamente, como ecosocialista. ¿Puedes mencionar brevemente sus principales rasgos y si esto es un fin en sí mismo o si es la primera etapa hacia economías de estado estacionario, que sería el estado permanente?*

*AP: El decrecimiento ecosocialista propone reducir el metabolismo material de las economías más ricas, desmercantilizar ámbitos esenciales de la vida y democratizar la toma de decisiones económicas. No se trata solo de "producir menos", sino de producir y distribuir de otra manera. No es un estado final cerrado, sino parte de un proceso de transformación hacia formas de organización genuinamente sostenibles y justas, que podrían adoptar distintas configuraciones según los contextos.*

*AdR: Qué nos dices del tamaño de la población para el decrecimiento? ¿No debería también reducirse, no en su crecimiento, sino el total neto de seres humanos?*

*AP: El foco en la población suele desplazar la atención de las causas estructurales de la crisis. El problema principal no es cuántas personas hay, sino cómo se organiza la producción, el consumo y la distribución de recursos. Las desigualdades en el impacto ecológico son tan grandes que una minoría consume y contamina mucho más que grandes mayorías. Por eso, el énfasis debe ponerse en transformar ese modelo, no en la población.*

*AdR: Finalmente, nos dices que un decrecimiento ecosocialista debe construirse sobre alianzas internacionalistas en las que la periferia ocupe el centro. Sin embargo, dos interrogantes con las que me quedo recurrentemente, como en el caso del decrecimiento ecosocialista planificado de Bellamy Foster, son estas: 1) ¿Es posible el decrecimiento dentro de la égida de los estados nación o si se necesita un previo proceso revolucionario que resulta en comunidades menores? 2) ¿Cómo se da el primer paso, cómo provocar la toma de conciencia para organizar desde la base a la gente para lograr un movimiento con la debida masa crítica para materializar la transición? No he encontrado a nadie que se centre en explicar cómo comenzar a pregonar, convencer y aglutinar a las personas para congregarse la suficiente masa crítica y organizar y actuar en pos de ese paradigma ecosocial.*



Photo Credit: Sarayut – iStock photo ID:1478037045 Upload date: April 02, 2023 Location: Thailand

*AP: No existe una única vía ni un punto de partida claro. La transformación probablemente implicará una combinación de luchas sociales, cambios institucionales y procesos de autoorganización desde la base. En ese sentido, entiendo que el decrecimiento no es una receta universal ni puede imponerse mecánicamente, sino que forma parte de una constelación más amplia de movimientos antisistémicos que, con un horizonte ecosocialista, disputan la organización global que rige el capitalismo. No aparece aislado, sino en diálogo con luchas concretas —muchas de ellas en el Sur global—, desde los movimientos por la tierra hasta la agroecología o los feminismos populares que sostienen la reproducción de la vida, sin olvidar, por supuesto, a aquellos países y alianzas antisistémicas (desde Cuba hasta el Eje de la Resistencia o la Confederación de Estados del Sahel, entre otros) que enfrentan toda la crudeza del imperialismo contra la posibilidad de un metabolismo social soberano.*

*Por eso es clave entender que el decrecimiento interpela sobre todo al Norte global, donde se concentra el modo de vida con mayor impacto ecosocial sobre el resto. Reducir su consumo material y energético no es solo una cuestión ambiental, sino también política, porque puede abrir espacio a procesos de “desconexión” que permitan al Sur reorientar sus economías de forma más autónoma. El primer paso, en cualquier caso, no es técnico sino político: pasa por politizar las condiciones de vida, hacer visibles estas relaciones y articularlas en proyectos colectivos concretos. Más que un momento fundacional único, se trata de un proceso acumulativo de construcción de poder social.*



### Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Alejandro Pedregal: [La guía integral del imperialismo en Venezuela](#)
- Alejandro Pedregal y N. Lukic: [Del Imperialismo al Imperialismo Verde: Herramientas del Análisis de Sistemas-Mundo Ante la Gran Crisis Ecosocial](#)
- Alejandro Pedregal y Alberto García Molinero: [Las Dimensiones Socioecológicas Tempranas de Tricontinental \(1967-1971\)](#)
- Alejandro Pedregal y Juan Bordera: [Hacia un Decrecimiento Ecosocialista](#)
- John Bellamy Foster y Alejandro Pedregal: [El Retorno de la Naturaleza y la Ecología de Marx](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Decrecimiento y florecimiento, o seguir igual y perecer en el trayecto](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Geocracia, el paradigma que va en pos del bienestar de la gente y el planeta y no del mercado](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [El Secuestro de la Democracia para Imponer a la Mercadocracia —Por qué la Democracia es un Engaño](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [La Insoportable Falta de Conciencia de Nuestra Crisis Ecológica Existencial](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia — Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Sostenimiento Real y Decrecimiento en el imaginario ciudadano](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Los Delirios Fraudulentos del Capitalismo Verde](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Mercadocracia y el Secuestro de la Gente y el Planeta](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [¿Es la Población Crucial para el Decrecimiento?](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Ningún paradigma sostenible es alcanzable sin una reducción gradual de la población](#)
- John Bellamy Foster y Álvaro de Regil Castilla: [Materializando la Revolución: El Movimiento Hacia el Ecosocialismo](#)
- Mateo Crossa Niell y Álvaro de Regil Castilla: [Transferencia de Valor y Arbitraje Laboral Basado en El Intercambio Desigual: El Caso México – EUA](#)

- ❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un ethos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.
- ❖ **Acerca de los autores:** **Alejandro Pedregal** es escritor, cineasta e investigador del Consejo de Investigación de Finlandia en la Universidad Aalto (Finlandia). **Álvaro de Regil Castilla** es investigador, analista y escritor sobre la crisis ecosocial, centrando su trabajo en promover un paradigma «de la Gente y Planeta». Como parte de este concepto transformador, trabaja activamente en las áreas de derechos laborales, empresas y derechos humanos, economía sin crecimiento/decrecimiento/estacionaria, renta básica y la reducción drástica de la huella ambiental de la humanidad en nuestro planeta como única forma de lograr la sostenibilidad real de la vida en nuestro hogar: el planeta Tierra.
- ❖ **Acerca de este trabajo:** Esta entrevista fue realizada en el invierno de 2026.
- ❖ **Cite este trabajo como:** Alejandro pedregal y Álvaro de Regil Castilla: «[Incendios, una crítica ecosocial del capitalismo inflamable](#)» - Una conversación con su autor – La Alianza Global Jus Semper, julio de 2026. Este ensayo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.
- ❖ **Etiquetas:** Democracia, Capitalismo, Justicia Social, Capitalismo Verde, Fractura Planetaria, Marxismo, Ecosocialismo, Financiarización, Decrecimiento, Consumismo, Salud Medioambiental, Transición Segura y Justa, Estrategia de los Movimientos Sociales.
- ❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

© 2026. La Alianza Global Jus Semper – Boletín Jus Semper, (ISSN: 3071-6012)  
Portal en red: [https://www.jussempor.org/Inicio/Index\\_castellano.html](https://www.jussempor.org/Inicio/Index_castellano.html)